

# Las antiguas parroquias de San Pedro y Santiago e iconografía de los dos apóstoles en Jaén

RAFAEL ORTEGA Y SAGRISTA

*Consejero de número del Instituto de Estudios Giennenses*

## I.—LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

**D**ESDE que la ciudad de Jaén fue entregada a Fernando III e instaurada en ella la diócesis que radicaba en Baeza, se fueron erigiendo, durante los siglos XIII y XIV, diversas parroquias hasta llegar al número de doce.

Una de ellas fue la dedicada a San Pedro, vecina al real convento de Santa Clara. Era una iglesia de planta rectangular, sencilla, pobre y de ningún mérito. Estaba cubierta con una techumbre de madera, a modo de las antiguas basílicas. Hemos conocido sus muros exteriores, su portada de piedra con arco de medio punto y una evocadora espadaña de dorados sillares con huecos para dos campanas. Desapareció hace algunos años.

Allí se veneraba una antiquísima imagen de San Pedro, dorada y policromada, figura sedente con tiara papal, de mérito indudable. Después de 1939 estaba en la iglesia de San Juan Bautista. Parece que ya no existe.

El Príncipe de los Apóstoles no ha tenido suerte en la ciudad de Jaén. Para ocuparse de él hay que hacerlo en pretérito a cada paso.

En aquella parroquia hubo desde muy antiguo una cofradía laical de San Pedro Apóstol. En el Archivo Histórico Provincial encontramos una referencia curiosa: el año de 1437, don Godofredo de Navarra, conde de Cortes, quiso que se recibieran por cofrades a varios criados suyos. Los cofrades de San Pedro se negaron a admitirlos, oponiéndose Ruy Díaz de Torres, Pedro Sánchez de Alfaro y otros nobles.

El condestable don Miguel Lucas de Iranzo visitaba un día de la cuaresma la iglesia de San Pedro, pero, no obstante, y siendo tan amigo de celebrar las fiestas a fecha fija más señaladas del año, se pasaba de la de San Juan a Santiago sin hacer mención del día de San Pedro.

En el siglo XVII, la cofradía de San Pedro Apóstol aparece unida a la de San Antonio Abad, o San Antón, al menos desde 1613. Un libro de estatutos de esta cofradía, fechado en 18 de enero de 1634, se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Jaén. También se guarda allí otro libro de cuentas de la misma que empieza en 1737 y termina en 1781. Después, la cofradía pierde sus caudales en la desamortización y se extingue.

Una imagen de San Bartolomé en su martirio, de extraordinario mérito, se veneraba en uno de los altares de la parroquia de San Pedro. Hoy figura en el camarín del retablo renacentista que hay en la iglesia de San Bartolomé. Quizá sea la única imagen que se conserva procedente de aquel desaparecido templo. También se servían en la parroquia de San Pedro las cofradías del Santísimo Sacramento, con estatutos de 1776, y de las Animas, que los tenía de 1669.

Durante la dominación francesa de Jaén, el enemigo instaló uno de sus cuarteles en el convento de la Virgen Coronada. Desocupada la iglesia, se trasladó a la parroquia de San Pedro la venerada imagen de Nuestra Señora del Carmen, donde permaneció hasta que, vuelto a España Fernando VII, después de la huida de los franceses, y restablecido el convento de carmelitas descalzos, el día 1 de junio de 1814, al anochecer, salió la Virgen del Carmen, con un rosario muy lucido, y regresó a su templo. Allí estuvo hasta que la desamortización de Mendizábal hizo más estragos que los franceses; se suprimió el convento de la Coronada —convertido luego en la llamada «cárcel vieja»— y volvió de nuevo la cofradía del Carmen con su imagen, de gran

valor artístico, a San Pedro, donde se instaló en un hermoso altar. Allí recibió la cofradía el año de 1849 un real despacho de Isabel II, aprobando nuevas constituciones. Al arruinarse el templo de San Pedro, la cofradía e imagen se trasladaron al de San Juan, donde permanecen. También fueron al mismo las demás imágenes, entre ellas la del Cristo de las Penas y las campanas de San Pedro, éstas después de la guerra de liberación.

En sus últimos tiempos estuvo en San Pedro la parroquia castrense, donde se bautizaban y casaban los militares y sus hijos. En los primeros años del siglo XX, se declaró ruinoso el templo y se cerró definitivamente. La parroquia pasó a servirse a la hasta entonces iglesia auxiliar de San Juan Bautista, donde continua con toda su feligresía, pero sólo se conserva el nombre oficial y el sello, pues vulgarmente se la conoce por parroquia de San Juan. Tengo entendido que en la pila de San Pedro se bautizó el célebre guitarrista Andrés Segovia.

Hoy, en todo aquel barrio, sólo lleva el nombre del Apóstol la calle Arroyo de San Pedro.

\* \* \*

Por lo que se refiere a la iconografía de San Pedro en la ciudad de Jaén, hay que reconocer que tampoco ha sido afortunada. En la procesión del Santo Sepulcro que sale los años pares de la iglesia de San Juan, figuraba un «paso» de las Negaciones y Lágrimas de San Pedro. Era una imagen arrodillada, vestida con túnica de terciopelo azul y manto gualda. Junto a él aparecía el gallo del alba, muy chiquitín y algo apolillado. En los años veinte fue suprimido el «paso» y durante la guerra civil española perecieron gallo y apóstol. La misma suerte corrió otra imagen, ésta de pie, que salía con el Santo Entierro de San Ildefonso los años impares. Vestía túnica morada o azul y capa de seda amarilla, colores convencionales adjudicados a San Pedro por los pintores, igual que a San Juan visten de verde y rojo y a la Magdalena de verde y leonado. Son tópicos, sin otra explicación. Aquel San Pedro también fue destruido pasto de las llamas, para alimentar el fuego de una cocina de refugiados.

Otras imágenes de San Pedro que se conservan en nuestra ciudad son la de piedra que hay en la fachada de la catedral, a la que falta una mano y las llaves que sostenía. En la capilla del Santo Rostro hay otra de madera, muy grande y de poco mérito. En el templo de San Andrés se conserva una pintura muy mediocre del Apóstol, encuadrada en un marco excelente, y también figura en el retablo del presbiterio una escultura policromada y estofada, obra del escultor jaenés Joseph de Medina (siglo XVIII).

Es de destacar la figura de San Pedro que hay en el cuadro de la Asunción de la Virgen que preside la iglesia del Sagrario y que fue pintado por el discípulo de Goya, Mariano Salvador Maella.

Pero, a mi juicio, el cuadro más interesante que se refiere a San Pedro es el que se guardaba en la sacristía de la iglesia de la Visitación. Es una pintura apaisada, de unos dos metros cuadrados. Ignoro el autor, que quizá no sea un gran artista, pero la idea y la composición son geniales y en conjunto resulta una pintura apasionante y llena de vida. Ocho figuras lo integran. Representa la escena de las negaciones de San Pedro en el atrio del palacio de Caifás. Soldados y criados del sumo sacerdote, vestidos con atuendos extemporáneos del siglo XVII, están sentados en torno a una mesa, jugando a los naipes. Sobre la mesa hay un candelabro con una luz que enciende los rostros con rojizos resplandores. San Pedro, envuelto en su manto porque hacía frío, está junto a la mesa de los jugadores. En ese momento llega la portera del palacio con una candela encendida que ilumina la faz del apóstol, y le pregunta: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre a quien han prendido?» Y San Pedro, como ofendido y disimulando, responde: «No comprendo lo que quieres decir. No le reconozco». Entonces, uno de los criados agarra a San Pedro del antebrazo y se dispone a decir a los circunstantes: «Este era uno de los que andaban con El»... Un gallo lejano va a cantar pronto.

La escena está captada por el pintor con todo su dramatismo. El cuadro es verdaderamente seductor. Quizá sea el testimonio gráfico más precioso del Príncipe de los Apóstoles que hoy se guarda en la ciudad.



Interesante cuadro de las Negaciones de San Pedro, que se conservaba en el internado de Santa Teresa, propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Jaén.



## II.—LA PARROQUIA DE SANTIAGO

SI San Pedro ha sido un santo poco afortunado en Jaén, no digamos del Apóstol Santiago. Hasta me parece que nada se ha escrito de su parroquia extinguida, ni de su cofradía, que también se perdió, ni de sus imágenes, que son escasas y apenas se veneran en nuestra ciudad.

La parroquia de Santiago debió ser una de las primeras que se fundaron en la capital. Por algo disfrutaba de un privilegio del que luego hablaremos. Estaba situada en el antiguo casco urbano. Todavía se conserva su solar en el llamado cantón de Santiago, entre las calles Maestro Mesías, Campanas de Santiago, plaza de Santiago y, por detrás, mucho más alta, la calle de Buenavista. Muy cerca también, está la calle Horno de Santiago.

En el siglo XV, el condestable Lucas de Iranzo iba un día de cuaresma a oír misa en la iglesia de Santiago.

«Venida la fista de Santiago, el señor condestable iba a vísperas la vigilia y otro día a misa a la iglesia de Santiago. E se llevaban a la dicha iglesia cuatro antorchas de cera, que ardían a todas las horas de la dicha fiesta, en dos candeleros, delante del altar de Santiago.»

«En la qual fista su señoría cabalgaba por la mañana con todos los caballeros de la ciudad, e iba al río. E desde que venía, jugaba a las cañas con dichos caballeros en todos los lugares, así a la mañana como después de bísperas. E así mesmo se daban colaciones.»

\* \* \*

De muy antiguo, quizá desde finales del XIII, en el XIV, existía una cofradía de Santiago de los Caballeros, que, como su nombre indica, era de hijodalgos y de carácter laical y militar. Después de la reconquista, cada parroquia o convento de religiosos tenía una cofradía, cuyos componentes, organizados en compañías, contribuían en sus comienzos

a la defensa de la ciudad, amenazada de moros. Luego, estas cofradías se llamaron «de ganancias». Entre ellas, eran famosas las de Ballesteros de la Coronada y las de San Luis y Santiago, ambas éstas de caballeros.

Otra cofradía «de ganancias» que había en la parroquia de Santiago era la de San Ginés y San Sebastián, que todavía se conservaba en 1755.

La cofradía de Santiago de los Caballeros poseía algunos bienes de consideración. Un olivar de secano en Puerto Alto, pago de Quebrajano; un haza en el sitio del Llano y Alberquilla, que más era un zumacal, y varias casas. Una en el callejón de Nuestra Señora de la Capilla; otras en la calle de la Vera Cruz, en el campillejo de las Cruces; en el callejón de los Adarves de la Puerta del Aceituno, y en la calle del Ataúd, de la collación de San Pedro.

En 1702 era gobernador de la cofradía don Alonso Macías; luego don Juan Manuel Macías del Salto, presbítero.

Otra cofradía que se servía en esta parroquia era la de Animas de Santiago, cuyos estatutos se aprobaron por don Manuel de Vera, provisor del obispado, en 16 de noviembre de 1682.

Pero la cofradía que alcanzó mayor devoción en la iglesia de Santiago fue la de Nuestra Señora del Sagrario, que se fundó hacia 1680 con el solo fin de rezar el santo rosario. Cuando llegó a Jaén el obispo don Antonio Brizuela y Salamanca en 1693, viendo que no salía en toda la ciudad más rosario que el de Nuestra Señora de los Remedios, a instancia de fray Francisco del Pozo, prior de los dominicos, llamó a los curas de las parroquias y les encargó que favorecieran a las cofradías que desearan organizarlos, a cuyo efecto el obispo las ayudó costeándoles los estandartes y faroles para sus procesiones, formándose con tal motivo el primer rosario general, al que concurrieron todas las cofradías que tenían esta devoción, el cual salió por la tarde con asistencia del prelado.

Luego, la cofradía de Nuestra Señora del Rosario decayó, reorganizándose en 1709, año que, con motivo de «la injuria de los temporales y temblores de tierra», varios devotos la levantaron de nuevo, se aprobaron sus estatutos en 1712, y como no poseía estandarte, don Alonso Macías le dio uno muy rico de tela de lama blanca, que él tenía guar-



dato en su casa y que había pertenecido a la procesión de la Cena, que entonces se hallaba perdida. Fue gobernador de la cofradía de Nuestra Señora del Sagrario, hacia 1742, don Vicente de Quesada y Salazar, conde del Donadío, gran devoto de la Virgen, que construyó una ermita dedicada a Nuestra Señora de la Capilla en Ríocuchillo.

\* \* \*

En 1595, la feligresía de Santiago tenía 397 casas y 1904 almas. En 1792, las casas habían quedado en 152 y los habitantes en 720. El barrio, como toda la ciudad, iba a menos. La parroquia estaba servida por un prior, dos beneficiados y dos prestameros, o estipendios, que se concedían a los que estudiaban para sacerdotes. En Andalucía, el nombre de prior se ha dado hasta nuestros tiempos a los párrocos, porque los primeros que se encargaron de las parroquias, al conquistarse el territorio a los moros, eran frailes franciscanos, y al frente de ellos había un prior.

La iglesia de Santiago tenía un privilegio sobre todas las demás parroquias de Jaén. De ella salía todos los años la procesión de la Santa Bula. ¿Por qué? Quizá por su antigüedad, quizá por algunas letras apostólicas conseguidas en Roma. En la puerta de Santiago se congregaban todos los años los antiguos estandartes y gallardetes de las cofradías y hermandades de la ciudad. Cada uno con su dolor, con su estampa. No era fácil organizar la procesión, pues surgían muchas querellas y alborotos porque cada una querían mantener su antigüedad, presidiéndolas a todas la de Santo Tomás de Aquino, que era la de origen más remoto y tenía derecho a sacar estandarte y antorchas largas de cera blanca. Era la cofradía de los sastres, calceteros y jubeteros.

Estas diferencias ocasionaron pleitos enconados, y en más de una ocasión intervino la autoridad eclesiástica para clasificar y poner en su sitio a cada una de las cofradías asistentes a esta procesión de la Santa Bula, que, saliendo de la parroquia de Santiago, se dirigía a la catedral. Cuando aquella parroquia despreció y su feligresía se anexionó a la de San Lorenzo, y luego a la de San Bartolomé, esta última heredó el privilegio y de ella salió la procesión de la Santa Bula, hasta que el último Concilio suprimió dicho privilegio que gozaba España.

A finales de 1784, con motivo de las lluvias y huracanes, se hundió la sacristía vieja de la iglesia de Santiago, causando mucho estrépito en la parte que arrimaba a la escalera de la tribuna y órgano, hacia la calle que llamaban de Santiago. También resultó afectada la nave mayor de la iglesia.

La parroquia, por ser notoria su pobreza, no pudo costear la obra de reparación. Se compraron dos rollizos y cinco vigas de Carhelejo, pero el templo acabó arruinándose y la feligresía se unió a la de San Lorenzo, que era la más próxima.

En el «Correo de Jaén», creo que el segundo periódico que se publicó en esta capital, números de 10 de agosto y de 1 de noviembre de 1809, se anunciaba que el jubileo de las cuarenta horas estaba aquellos días «en la parroquia de Santiago y San Lorenzo».

Cuando a poco le tocó la ruina a la iglesia de San Lorenzo, se agregaron ambas a la parroquia de San Bartolomé, que así han continuado hasta que se creó la de la Merced.

\* \* \*

La iconografía de Santiago es escasa en Jaén. La santa capilla tiene un excelente cuadro de Santiago el Mayor, que ha sido restaurado cuidadosamente por el señor Cerezo. El marco es dorado y de mérito.

En una de las pechinas del crucero de la catedral, y a propuestas del maestro Juan de Aranda Salazar, se puso, con autorización del cabildo, un relieve en piedra de Santiago a caballo. También en la capilla frontal de la nave de la epístola, tiene un retablo dedicado al Apóstol. En un lienzo, que Madoz califica de pintura italiana moderna, se representa Santiago sobre caballo blanco, matando moros. En la parte alta del retablo hay otro cuadro de Santiago y la Virgen del Pilar.

Y pare usted de contar, salvo alguna representación sin importancia. El apóstol, que, según historiadores antiguos, estuvo en Jaén, cuando después de desembarcar en Cartagena fue a Granada y de allí a Mentesa, pasando por nuestra capital, tiene muy escasa actualidad en ella. Se hundió su templo; se extinguieron sus cofradías, sus imágenes casi están olvidadas. Patrón de España, sí, día feriado el 25 de julio, pero en Jaén... sólo historia, referencias, olvido.